

-VII-

W


93

93

+

LA

VERDAD CATOLICA.



REVISTA SEMANAL, CIENTIFICO LITERARIA.

ECO DE LA SOCIEDAD

LA JUVENTUD CATOLICA.

Con la aprobacion y licencia de la autoridad Eclesiástica

SEGUNDA ÉPOCA.

TOMO IV.

~~NUM. 41.~~

SEVILLA: =1869.
Imprenta de Salvador Acuña y C.^o.
Colon, 26.

93

93

REVISTA SEMANAL CIENTIFICO LITERARIA
BO DE LA SOCIEDAD
LA JUVENTUD CATOLICA

SEGUNDA EPOCA

TOMO IV

1908

Imprenta de Salvador Araya y C.

Costa Rica

1908

†
LA

VERDAD CATÓLICA.

ARZOBISPADO DE SEVILLA.

CARTA PASTORAL publicando el Jubileo Universal concedido por N. Smo. Padre el Papa Pio IX, con motivo del Concilio Ecuménico que está anunciado.

LUIS, por la Divina Misericordia, de la Santa Romana Iglesia Presbítero Cardenal de la Lastra y Guesta, del Título de San Pedro «Ad Víncula,» Arzobispo de Sevilla, Caballero gran Cruz de la Real y Distinguida orden española de Carlos III, etc., etc.

Al Venerable Dean y Cabildo de Nuestra Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia; al Abad y Canónigos de la insigne Colegiata de Jerez de la Frontera; á los Arciprestes, Curas Párrocos, Coadjutores y demás Eclesiásticos; á las Religiosas, y á todos los fieles de esta nuestra Diócesis, salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Carísimos hermanos é hijos Nuestros en el Señor: ya

teneis conocimiento del Breve *Nemo certè ignorat*, expedido por Nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice PIO NONO, que felizmente gobierna la Iglesia, con fecha 11 de Abril último, quincuagésimo aniversario de su primera Misa, con tanto entusiasmo celebrado por todo el mundo católico; pues, para vuestra inteligencia y gobierno, le hemos hecho publicar en latin y en castellano en el *Boletín Eclesiástico* de este Nuestro Arzobispado, correspondiente al viérnes 28 de Mayo último. En su consecuencia, os suponemos yá enterados de que Su Santidad se ha dignado conceder, por medio de tan respetable documento, una Indulgencia y remision plenísima de todos sus pecados, en forma de Jubileo, á los fieles cristianos del Universo mundo, con motivo del Concilio Ecuménico, que ha de celebrarse en Roma en la Basílica Vaticana, y cuya apertura está anunciada para el 8 del próximo mes de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Beatísima Virgen María, por la Bula de su convocacion que empieza *Aeterni Patris Unigenitus Filius*, dada en 29 de Junio del año próximo anterior (1): á fin de que todos oremos al Señor juntamente con el Soberano Pontífice, para obtener la asistencia del Espíritu Santo, y el acierto debido en todas las decisiones del mencionado Concilio general.

Las palabras del Santo Padre en los diversos documentos y disposiciones con que viene preparando este suceso verdaderamente grande y extraordinario en los fastos de la Cristiandad; la actitud decidida que revela en ellas; sus sentimientos de caridad y de celo por todas las almas redimidas con la Preciosísima Sangre de Nuestro Divino Redentor, y la animosa esperanza que abraza de poner remedio á todos los males que lamen-

(1) Se halla inserta en la pág. 167 n.º 514 de este tomo del «Boletín.»

ta la Iglesia Católica, han venido á reanimarnos en medio de la grave y profunda aflicción que trabaja nuestro espíritu, por las contradicciones sin número que de suyo ofrece en España la época actual, en que públicamente se blasfema de Dios y de sus Sacrosantos Misterios; se insulta á la Inmaculada Virgen María y á los Santos, que reinan con Jesucristo en el Cielo; se destruyen y se profanan los sagrados templos; se pervierten á las almas sencillas é ignorantes; y en que las Virgenes del Señor y los Ministros del Santuario, aun los mas elevados, han venido á ser el escarnio y el improprio de los hombres que no temen á Dios, ni tienen religion.

Ya tenemos admirablemente trazado, carísimos hermanos, el camino que todos debemos seguir, y yá se nos ha propuesto tambien el ejemplo que debemos imitar. En su virtud, se hace preciso é indispensable que redoblemos nuestro celo y solicitud en el exacto cumplimiento de nuestro sagrado ministerio, haciendo los mayores esfuerzos posibles por la defensa y salvacion de las almas que nos están encomendadas, á proporcion que el hombre enemigo aumenta su astucia y sus diabólicos planes para destruir la obra de Dios; sufriendo cuando somos perseguidos, bendiciendo cuando se nos maldice, y orando por nuestros mismos adversarios, mientras ellos nos calumnian, nos insultan y nos llenan de dolor y de amargura. Pero si el Pontífice Supremo nos enseña que el arma más poderosa para vencer á tan fieros enemigos, y la égida más segura para conjurar y eludir tamaña tempestad es la perseverancia en los deberes que inspira el celo Apostólico; y *el medio único para librarse de este género de potestades diabólicas es la oracion* (1); tambien nos recuerda que esta

(1) Marc. 9. 28.

oracion ha de ser devota, humilde, fervorosa y constante, acompañada del arrepentimiento, correccion y enmienda de la mala vida pasada; de la santidad de las costumbres, y del amor y caridad para con nuestros hermanos. No solamente vanas, sino provocativas de la ira de Dios serian nuestras plegarias, si, al tiempo de hacerlas, no sacudiéramos el yugo de nuestras pasiones, poniéndoles freno; no evitáramos los malos ejemplos, que escandalizan y pervierten á los demás, y no añadiéramos la buena enseñanza de la sana doctrina y la edificante práctica de las virtudes cristianas.

Aquí teneis, pues, amados hermanos é hijos Nuestros, la conducta que debemos observar en estos dias de lucha y de prueba, en que tan combatida se halla nuestra santa Fé Católica, y tan rodeada de peligros nuestra salvacion y la de nuestros queridos diocesanos; aquí encontráis la regla de un seguro triunfo contra los enemigos del nombre de Dios y de la prosperidad de la Iglesia Santa: aquí se reasume cuanto conviene hacer para llenar los fines que el Vicario de Jesucristo se ha propuesto, y conseguir las gracias que misericordiosamente nos otorga en el presente Jubileo universal. Guiados todos de un mismo espíritu, corramos al templo santo, limpiemos nuestras conciencias, aprovechando el que lo necesite las facultades extraordinarias que á los Confesores se conceden; recibamos en nuestros pechos el Pan Celestial, para fortalecer nuestras almas é inflamarnos en el amor de Dios y en el de nuestros prójimos; practiquemos el ayuno y la limosna, como que son llaves maestras de las puertas eternas del Cielo; y con la palabra, y con el ejemplo, y con la oracion fervorosa, procuremos atraer á los que miserablemente *ignorant y yerran* (1).

Pero con singularidad, vosotros, venerables Curas Pár-

(1) Hebr. 5. 2.

rocos, Coadjutores y demás Sacerdotes, á quienes incumbe por vuestro sagrado ministerio enseñar á los fieles y dirigirlos por las sendas de la virtud, *no ceséis de clamar* (1), previniendo las insidiosas asechanzas de los enemigos de nuestra Sacrosanta Religion, atrayendo á los extraviados, compensando con la solemnidad del culto los agravios inferidos á los mas altos objetos de nuestra veneracion é impidiendo con la enseñanza de la buena doctrina, de viva voz y por escrito, la propagacion del error y de la impiedad. No ignorais con cuanto empeño se esparcen por esta capital y por los pueblos de nuestra amada Diócesis, y se ponen en manos de nuestros queridos fieles, de suyo tan religiosos y sensatos, multitud de libros, folletos, hojas sueltas y periódicos perniciosísimos, fautores del Protestantismo, promovedores de la irreligion, y favorecedores de la inmoralidad; de qué manera se predica é inculca de palabra la herejia, la rebelion y toda clase de máximas subversivas, desorganizadoras y disolventes; y, lo que aun es peor, cómo algunos, pocos en verdad si se comparan con la inmensa mayoría del pueblo que permanece fiel, pero los bastantes para affigir nuestro corazon de Padre y conmover nuestro celo Pastoral, que, en su caso y lugar, se contrae eficazmente á buscar y atraer una oveja extraviada del rebaño que nos está encomendado, entre ciento que no han abandonado el redil (2); *se han escogido maestros, segun sus deseos, y apartando los oidos de la verdad, los han aplicado á las fábulas* (3); llegando hasta pretender recibir Sacramentos, y comunicar en actos espirituales y en los llamados servicios de Religion, con sectas separadas de la Iglesia Católica ó in-

(1) Isai. 58. 1.

(2) Matt. 18. 12.

(3) 2 ad Tim. 4. 3.

ventadas por el capricho del espíritu privado; como si fuera del seno de la verdadera Iglesia y de la obediencia al Romano Pontífice pudiera haber salvación ni conservarse esperanza alguna de conseguir la vida eterna. ¡Centinelas de Israel, estad, pues, muy alerta! ¡Soldados de Jesucristo, permaneced siempre vigilantes, para defender la buena causa y salvar á los inocentes y seducidos! Predicad á los pueblos la palabra de la verdad, disponiéndolos para la consecucion del Santo Jubileo, y coadyuvad á los fines del Supremo Pontífice; en suma, *instad á tiempo y fuera de tiempo, reprended, rogad y amonestad con toda paciencia y doctrina* (1).

Y vosotros, Padres de familia y los que os dedicais, haciendo sus veces, á la enseñanza de la niñez y de la juventud; alejad de las manos inocentes de vuestros queridos hijos y discípulos ese veneno mortífero, que se les está propinando en tantos impresos contrarios á la doctrina y moral católica, si no quereis ver marchitos y desecados por la impiedad, el vicio y la corrupcion, esos tiernos corazones y esas almas puras, de que habeis de responder en el severo juicio de Dios. Sed muy atentos y cuidadosos para que no se introduzca la ponzoña en vuestras familias y escuelas, proporcionando en cambio á vuestros pequeñuelos el pasto saludable de la virtud y de la piedad cristiana, con vuestras palabras de edificacion, con vuestras obras de buen ejemplo y con la lectura provechosa y saludable de los buenos libros y escritos, que por fortuna no dejan de publicarse en nuestros dias, como correctivo y refutacion de las producciones de la iniquidad.

Justo es, sin embargo, confesemos que, en medio de tanta aficcion, experimentamos un grande consuelo, y por ello damos rendidas gracias á la divina Misericor-

(1) Id. id. 2.

dia, al ver el buen juicio y probada docilidad, que son características en vosotros, carísimos diocesanos, adheridos hasta aquí con firme y rendida fé á la enseñanza católica; al presenciar y saber las multiplicadas funciones y actos solemnísimos de desagravio, con que tanto en esta Nuestra piadosa Capital, como en todos los pueblos del Arzobispado, habeis dado y dais testimonio de vuestra religiosidad y acendrado catolicismo, protestais contra la impiedad y la blasfemia, y procuráis desarmar el brazo de la Divina Justicia, airado contra nuestra querida España; al tener noticia del celo con que se contraponen pública y privadamente las buenas á las malas doctrinas, y se distribuye con abundancia entre los pobres necesitados, á la vez que el pan que sostiene el cuerpo, el pan que alimenta el alma en la recepcion de los Santos Sacramentos, y en los preciosos opúsculos, libros y folletos de fácil adquisicion y lectura, que combaten los errores y sostienen las verdades católicas; especialmente el *Catecismo para uso del Pueblo acerca del Protestantismo*, que con mucha oportunidad y reconocida maestria ha dado á luz nuestro muy amado colega y hermano, el Eminentísimo Señor Cardenal Garcia Cuesta, Arzobispo de Santiago.

Mas como los agentes y emisarios del genio del mal trabajan afanosos, y sin tregua, difundiendo el error y perniciosas doctrinas por medio de la propaganda anticatólica, y sea necesario, para resistir á sus multiplicados embates, y á sus arteras sugeriones, una fortaleza y un fondo de bondad á toda prueba, que sin ayuda de la Divina gracia no se obtienen; y como quiera que no haya de circunscribirse la solicitud de Nuestra caridad á los límites de esta nuestra Diócesis, sino que, á fuer de Prelado de la Iglesia Católica, á toda ella debe extenderse nuestro amoroso y solícito interés,

sin exceptuar aún á los impíos, cuya pertinacia no se quebranta con solo mostrarles la verdad, si el Padre de las luces no las derrama abundantes sobre sus inteligencias y hace sentir á sus corazones las amables y encantadoras delicias de la virtud; por eso, muy queridos hermanos é hijos Nuestros, nos adherimos con toda Nuestra alma y secundamos llenos de viva fé los elevados y piadosos deseos de nuestro Santísimo Padre, que al tratar de reunir un Concilio general de la Iglesia Católica, para proveer de remedio á las apremiantes necesidades que la trabajan y á los gravísimos males que la afligen en la triste época que atravesamos, desea las oraciones y súplicas de toda la Cristiandad, y á trueque de obtenerlas purísimas y eficacísimas, concede este Jubileo extraordinario, que en cumplimiento de nuestro deber Pastoral creemos oportuno anunciaros y disponer, como las presentes Letras disponemos, que sea publicado en toda nuestra Diócesis con la debida solemnidad.

Porque ya comprenderéis, amados hermanos é hijos Nuestros en el Señor, que por más que el deseo culminante y la intencion preferente del Soberano Pontífice, al conceder el Jubileo universal de que se trata, haya sido el que las oraciones de toda la Iglesia, unidas á las suyas, obtengan del Padre de las Misericordias el auxilio necesario y la luz celestial indispensable para proceder con todo acierto en la celebracion del Concilio general anunciado; sin embargo, las gracias Pontificias, que en él se nos conceden para estimularnos, no dejarán por eso de ser en particular altamente beneficiosas para nuestras almas. Y cuenta que no nos referimos solamente á aquellos grandes pecadores, que para ser absueltos de sus enormes crímenes necesitan utilizar las facultades extraordinarias de que, en virtud del Santo Jubileo, se hallan investidos los Confesores; sino que á

todos y cada uno de los fieles, áun á los más morigerados y virtuosos, alcanza ó puede alcanzar la referida gracia Pontificia en su parte principal y más preciosa.

Aludimos en esto, como habréis echado de ver, á la Indulgencia Plenaria que concede en primer término Su Santidad á todos y cada uno de los fieles, que con las debidas disposiciones practicaren las obras, que al efecto se ha dignado señalar y que luego explicaremos. Justos y pecadores, todos necesitamos de la Divina clemencia y debemos congratularnos, al ver que se nos ofrece un medio facilísimo de obtenerla cumplida, hasta el punto de poder quedar limpios y purificados de toda mancha de pecado y exentos de todo el reato de pena temporal, á que nos halláremos sujetos por nuestras pasadas faltas. Y decimos medio facilísimo, porque no solamente lo son las indicadas obras exteriores, cuando aviéndose, como acontece en tiempo de Jubileo, la fé y la esperanza, y excitándose la caridad en el corazon de los cristianos, éstos se estimulan recíprocamente con ejemplos de edificación; sino que tambien aquella interior y esencial disposicion para ganar las expresadas gracias, que consiste en la sincera y eficaz detestacion de todo pecado áun venial, se hace en ese santo tiempo, á que nos referimos, mucho más fácil y asequible, mediante los especiales y eficacísimos auxilios del Señor, de los que entónces se nos ofrece, sin duda, la más hermosa prenda y la más segura y sólida garantía.

Abriegen, en buen hora, en otras ocasiones, áun las personas dadas á la piedad, un santo recelo de no haber de utilizar en toda su extension é intensidad, por ser algun tanto imperfectas sus disposiciones, el fruto precioso de las gracias é indulgencias, con que la munificencia de la Iglesia suele recomendar y premiar sus piadosas y saludables prácticas; mas en el caso presente,

amados hermanos é hijos Nuestros, cuando el Vicario de Jesucristo levanta al Cielo sus purísimas manos y con él las levantan los Prelados todos del Orbe Católico; cuando oran los Sacerdotes, y las Vírgenes del Señor oran también; y oran las almas justas, y ora, en una palabra, la Iglesia toda, no es posible, nó, que Dios deje de mostrarse propicio y lleno de clemencia, así para otorgarnos la gracia comun á que nuestros comunes votos se dirigen, de luz y acierto en las deliberaciones del Concilio Ecuménico para bien y utilidad de todo el pueblo cristiano y mayor gloria, felicidad y paz de la Iglesia Católica, como para derramar sobre todas y cada una de las personas, que asociadas y de consuno habremos de invocarles, auxilios especialísimos ordenados á engendrar en nuestros corazones las santas y saludables disposiciones, que para el cumplido logro de las precitadas gracias pontificias son indispensables.

Es, pues, el Jubileo una época de propiciación y de salud para las almas; es un tiempo aceptable y oportunísimo, en el que, excitándonos mutuamente con el ejemplo, todos oramos por todos, adquiriendo nuestras oraciones y buenas obras como una cierta mancomunidad santa y saludable; y entonces el Señor, siempre inclinado á oír las oraciones hechas en comun, y que se halla presente y en actitud propicia allí donde oran dos ó tres personas congregadas en su nombre (1), no puede en manera alguna dejar de derramar con abundancia sus infinitas bondades sobre los pueblos que, en masa y postrados en tierra, imploran rendidos su misericordia.

Al considerar esto, carísimos hermanos é hijos Nuestros en Jesucristo, Nuestra esperanza es firmísima, es incontrastable como la del Augusto Pontifice, á quien

(1) Matt. 18. 20.

sin duda el Señor, que jamás puede abandonar su Iglesia, hubo de inspirar, en estos azarosos tiempos de angustia y desolacion, el que celebrese un Concilio Ecu-
ménico *con el fin de aplicar los remedios necesarios y saludables á los males que afligen á la misma Iglesia* (1). Nuestra esperanza, como la suya, es firmísima, es in-
contrastable, repetimos, y nuestro corazon regocijado late con la violencia suavísima de una alegría santa; porque yá nos parece ver que de lo alto de los cielos se desprenden torrentes de divina luz y de toda suerte de gracias y de bendiciones, y que descienden como una lluvia de oro sobre ese angustiado é inmortal Pontífice, y sobre todos los que hemos de tomar parte en las de-
liberaciones del anunciado Concilio Ecuménico, en el cual *la luz de la verdad católica derramará su saludable claridad en medio de las tinieblas que oscurecen los ánimos, haciéndoles conocer, mediante la gracia de Dios, la senda verdadera de la salvacion y de la justicia* (2). Y late, volvemos á decir, con santa y dulce violencia nuestro corazon, porque yá nos parece ver que desciende esa lluvia de bendiciones y de gracias sobre la Iglesia universal, que, *como un ejército invencible ordenado en batalla, rechazará las asechanzas de sus enemigos, inutilizará sus esfuerzos y triunfando de estos mismos enemigos, extenderá y propagará el reino de Jesucristo sobre la tierra* (3); porque nos parece verla descender con suavidad apacible sobre todos los pueblos del universo mundo y sobre todos sus individuos, sobre incrédulos y creyentes, sobre pecadores y justos; porque yá, en fin, nos parece verla descender, con especialidad, sobre esta nuestra Diócesis, é infiltrarse dulce-

(1) Allocut. Consistor. 26 Jun. 1867.

(2) Id. id.

(3) Id. id.

mente en todas y cada una de las almas queridas, que el Señor en sus altos é inescrutables designios se dignó confiar á Nuestra solicitud y cuidado pastoral.

Mas, con el fin de que por vuestra parte os dispongais á recibir del Cielo mercedes tan señaladas, y os esmereis en corresponder á los piadosos deseos del Romano Pontífice, que son nuestros deseos; y en cooperar á que se realice su dulce esperanza, que es tambien nuestra consoladora y dulcísima esperanza, vamos á ofrecer, amados hermanos é hijos Nuestros, un ligero detalle de las gracias que concede nuestro Santísimo Padre por el Santo Jubileo, que os anunciamos, así como de las obras piadosas que al efecto prescribe, y del modo y manera con que habeis de practicarlas, dentro del término señalado para ganarle, que es desde la presente fecha hasta que se concluya el indicado Concilio general. (*Aquí se señalan las obras piadosas que se prescribe por Su Santidad para ganar el Santo Jubileo, y despues continúa Su Ema. Rma.*)

Os exhortamos, por tanto, afectuosamente, amados hermanos é hijos Nuestros, con toda la eficacia propia de Nuestro oficio Pastoral, y por las entrañas amorosas de Nuestro Señor Jesucristo encarecidamente os rogamos y amonestamos que, poseidos del mismo espíritu que anima á nuestro Santísimo Padre, os aprovecheis todos de esta santa oportunidad, que el Señor en su Misericordia os ofrece por medio de su Vicario en la tierra. *Buscad á Dios mientras que pueda hallarse, é invocadle especialmente ahora, que de un modo tan señalado se os muestra propicio* (1). Detestad con todo vuestro corazon vuestras culpas y pecados, y confesadlos humildemente á los piés de los Ministros de Jesucristo, para que, limpias y purificadas así vuestras conciencias, podais acercaros á re-

(1) Isai. 55 6.

cibirle en el adorable Sacramento de la Eucaristía, y os unais á Él intimamente con pureza y sinceridad de corazón, para no dejarle nunca ni separaros jamás de la dulce y apacible senda de sus santos mandamientos. Adherios asimismo con los sagrados vínculos de una devoción cordial, tierna y afectuosa á su Madre Santísima, que es tambien nuestra madre, nuestro refugio y esperanza, y en quien todos debemos cifrarla en las presentes necesidades y tribulaciones, como la cifra nuestro Santísimo Padre, que no sin especial designio se ha movido á señalar para la apertura del Concilio Ecuménico, que tiene anunciado, el dia en que se celebra la Inmaculada Concepcion de la misma Virgen Santa y aniversario de la gloriosa definicion de este dogma consolador de nuestra Fé, que llenó de júbilo á toda la Iglesia Católica. Obrad así desde ahora en vosotros mismos, y despues en el seno de vuestras casas y familias, una santa y saludable reforma; y entónces estad seguros de que sobre vosotros, y sobre ellas, y sobre todas vuestras cosas, descenderán en abundancia las bendiciones del Altísimo; y de que, aplacándose al fin su justo enojo, provocado por nuestros muchos pecádos é ingratiudes, cesarán los males que afligen á la Iglesia y á la sociedad, inaugurándose para ámbas una era venturosa de paz, de cordial é indisoluble armonía, con la conversion de los que se han separado del camino de la verdad, de la justicia y de la salvacion; con la represion de los vicios y de los errores que impiden florezca en toda la tierra la doctrina saludable de nuestra Santa Religion, y con el acrecentamiento de la piedad, la honestidad, la justicia, la caridad y todas las virtudes cristianas.

Así nos lo prometemos de vuestra religiosidad y sensatez, y de la laboriosa cooperacion, que confiamos nos prestarán al indicado efecto todos los Curas Párrocos Te-

nientes, y demás Confesores del Arzobispado. De vuestra cooperacion, amados colaboradores Nuestros, que en esta particular ocasion esperamos, con mucho fundamento, ha de ser infatigable y eficacísima; porque, si una repetida experiencia ha venido mostrándonos que sabeis corresponder á las afectuosas excitaciones de vuestro amantísimo Prelado, seguros debemos estar de que con mayoría de razon habréis de hacerlo, cuando, como ahora acontece, se trata del bien de la Iglesia universal, *de reparar sus ruinas; de procurar la salvacion de toda la grey del Señor y de detener los esfuerzos y rechazar la furia devastadora de los que se adunan para destruir hasta en sus fundamentos, si tal pudiera suceder, la Iglesia misma y la sociedad civil* (1).

Por último, para que conste á todos lo dispuestos por Su Santidad acerca del religioso é importantísimo asunto de que se trata, y tenga el debido efecto, cuanto dejamos expresado, mandamos á todos y cada uno de los Curas, Ecónomos y Coadjutores de las parroquias de este Arzobispado, que lean y publiquen el Breve Apostólico de 11 de Abril último, inserto en el *Boletín Eclesiástico* del Viérnes 28 de Mayo próximo pasado, y esta Nuestra Carta Pastoral, al Ofertorio de la Misa parroquial, en el Domingo siguiente al recibo del presente *Boletín*, é instruyan á sus respectivos feligreses con la debida claridad y exactitud acerca de las especialísimas y extraordinarias gracias que Su Santidad concede á los fieles por este Santo Jubileo, y de las diligencias y disposiciones necesarias para ganarle, fijando despues para conocimiento y oportuno recuerdo de los mismos feligreses, en la iglesia y sitio público de costumbre, un aviso donde se expresen las referidas diligencias y piadosas obras que para ganarle deben practicarse.

(1) Bula de convocacion del concilio § 5.

Y Nos, amados é hijos Nuestros, rogando al Señor de lo íntimo de Nuestro corazon que os conceda á todos con la mayor abundancia y plenitud las mencionadas gracias, os damos afectuosamente Nuestra Bendicion Pastoral, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Sevilla á 10 de Junio de 1969. Luis, *Cardenal Arzobispo de Sevilla*.
—Por mandado de Su Ema. Rma. el Cardenal Arzobispo, mi Señor, *Dr. D. Francisco Cabero*, Canónigo Secretario.

EL CLERO ANGLICANO.

Sus riquezas. Su conducta para con los pobres.

Todo el mundo sabe los esfuerzos del Protestantismo por desprestigiar la Iglesia Católica á pretexto de su lujo y sus riquezas. En sus libros, en sus folletos y hojas sueltas encontramos esa tenaz acusacion, que el pueblo recibe con agrado y forma el principal argumento de sus convicciones anti-católicas.

Es verdaderamente lamentable, que esta doctrina sea aceptada, no solo por hombres sellados con el carácter de la impiedad ó de la ignorancia, sino aun por otros muchos que llevan el título de católicos romanos, y que despues de hacer su protestacion de fé, hacen coro á esta secta arrancando de su corazon la triste confesion de que en esta parte llevan razon nuestros enemigos.

La Iglesia debe ser pobre, (se nos dice á todas horas,) Jesucristo fué pobre, y los Apóstoles no llevaban para el camino ni pan, ni alforja ni dos túnicas. Los protestantes al presentar este argumento han encontra-

do prosélitos, y á falta de mejor razon, no cesan de clamar contra la opulencia episcopal y Romana de la Iglesia Católica. Últimamente hemos visto una carta de un nuevo presbítero *apóstata*, en la que manifiesta para edificacion de su secta y razon de su apostasia, que las depensas de los PP. Felipenses estaban bien provistas, cuando él se preparaba allí á recibir las órdenes sagradas, órdenes, que sea dicho de paso, habia pedido humildemente á su Prelado para mejor servir á Dios y á su iglesia, y que creyéndolo, bondadosamente se le concedieron.

Pero separándonos de esta cuestion puramente personal, elevemos nuestra discusion al inflexible terreno de los principios, y probemos con la ayuda de Dios, que el Clero protestante al proclamar la pobreza Evangélica, engaña osadamente al Pueblo Español.

Conocemos la importancia de esta cuestion que ha venido á ser la cuestion capítal del siglo en que vivimos, y desde luego la trataremos con alguna estension.

Para que no cause prevencion nuestra doctrina, nos valdremos de los documentos oficiales del Palamento de Inglaterra y de las confesiones hechas por los mismos protestantes:

En primer lugar veamos lo que dice *El Weekly Dispatch* periódico protestante de los disidentes, que se publica en Lóndres con mas popularidad, el que despues de hablar de la muerte del Arzobispo de Paris, victima de la caridad, prosigue en estos términos.

«En America, solo en los templos católicos se ve el
«amo al lado de sus esclavos, arrodillados ambos al pié
«de un mismo altar. En Irlanda cuando se hallaba el có-
«lera en su período de mayor recrudescencia, cuando arre-
«ciaron con mas furor las calenturas que produjo el ham-
«bre, caian los Sacerdotes católicos á centenares bajo

«aquel terrible azote, pero fieles á sus deberes y llenos
«de ardor nunca dejaron de prodigar sus auxilios al pue-
«blo infeliz. Nosotros no nos detendremos en preguntar
«que oraciones rezaban: no examinaremos con curio-
«sidad cual era la forma de sus creencias, ni la copa
«de su Filacterio. Por los frutos es por donde queremos
«conocerles. Llámeseles en buena hora herejes, idólatras,
«superticiosos, perniciosos y destructores de almas; en
«cuanto á nosotros, le vemos respetando al esclavo, con-
«solando al pobre y desvalido, alentando al corazon des-
«garrado del miserable labrador que está muriéndose de
«hambre, y ganando las bendiciones prometidas por el
«Señor á los que procuran la paz, despreciando intrépi-
«dos el fuego mortífero del cañon, y arrojándose sin te-
«mor en medio de pasiones desencadenadas, de comba-
«tientes enfurecidos: no, no es por cierto esta clase de
«sacerdotes á la que damos un nombre injurioso; no, la
«astucia maligna no arrostra tan fácilmente el cólera y
«la epidemia; el charlatanismo no se acerca tanto á la
«cabecera del moribundo; y la hipocresía fastuosa mas
«bien se encuentra en un festin que en una lucha como
«la del arrabal de San Antonio.

«¿Y que hacian nuestros Obispos (*anglicanos*) durante
«todo este tiempo? El Dean Hereford combatía con el Dr.
«Hampden en el palenque de los cursos eclesiásticos dis-
«putando sobre el *cadáver de la Religion*, Sam de Or-
«ford se vengaba de la pérdida de Cantorbery pronuncian-
«do discurso contra los derechos reclamados por los he-
«breos. El Obispo de Lóndres cerraba sus tratos y arrien-
«dos en Picadilly, y muchos de sus muy *reverendos her-*
«*manos en el Señor* morian en loor de Santidad en las
«mullidas camas de sus palacios dejando fortunas colo-
«sales cuyo valor ascendian á 70,000 libras esterlinas
«(1.730,000 francos). Las rentas del Arzobispo de Paris no

«pasaban de 1,200 libras esterlinas (cerca de 78,000 fran-
«cos), que invertia en bien de su religion y de sus her-
«manos. Las del Obispo de Lóndres, suben á 25,000 li-
«bras esterlinas, (625,000 francos) que consume para sí
«y para su familia. En sus visitas para administrar la
«confirmación obliga á sus súbditos á que paguen el pien-
«so para sus caballos, permite que en su catedral y en
«su palacio se den espectáculos á dos *pence* (20 cénti-
«mos) de entrada, y derrama lágrimas de cocodrilo por
«la decadencia de sus diócesis, únicamente para vaciar
«los bolsillos de los fieles y para apoderarse de los pa-
«tronatos de varios sucursales.

«Antes del Protestantismo, jamás se habia oido ha-
«blar en la Gran Bretaña de contribucion para la Igle-
«sia y para los pobres; durante la dominacion de la
«Iglesia Papal, alimentaba esta á sus indigentes y man-
«tenia la suntuosidad y lujo de sus templos con sus
«propias rentas. Examinad la historia de las misiones
«fundadas para la conversion de los paganos, para lle-
«var á los pueblos salvajes los beneficios de la civili-
«zacion. ¿Cuáles son los hechos que en todas ellas des-
«cubrimos? Los primeros misioneros fueron siempre sa-
«cerdotes católicos, y por lo general jesuitas. Despues de
«estos entran los predicadores no-conformistas, y la Igle-
«sia anglicana es la que forma la tarda y pesada re-
«taguardia. En la Cámara de los Lores, los votos pre-
«ponderantes del banco de nuestros obispos sostuvieron
«el tráfico de los negros, hasta que venció el torrente de
«la opinion pública y fué causa de que se aboliera aque-
«lla ley.

«Por poco imparcial que se sea, ¿á que otra causa
«puede atribuirse la mala administracion de Irlanda, si-
«no es á la orgullosa cuanto intolerable dominacion pro-
«testante, que nosotros hemos usurpado? Y en qué con-

«siste esta dominacion, sino en la propiedad esclusiva de
«las mejores haciendas, de las rentas mas pingües que
«la Iglesia establecida se adjudica para sí?

«Hechos los protestantes administradores de las dona-
«ciones y fundaciones de beneficencia para la educacion,
«han destruido los fondos que debian invertirse en tal
«objeto, y se han apropiado las rentas que destinaron
«los fundadores para socorrer la indigencia fisica é in-
«telectual de la poblacion: han dejado tranquilamente á
«su grey sumida en la ignorancia y en la miseria, apo-
«derándose sin el menor escrúpulo de las sumas con que
«debian cicatrizar estas dos llagas. La Iglesia del Esta-
«do ha sido puesta en una balanza, y hace ya mucho
«tiempo que la opinion pública la ha juzgado demasiado
«ligera? Hasta cuando se la habrá de permitir que infes-
«te nuestro suelo? Ella sola percibe mas haberes que to-
«das las gerarquías de cualesquiera otra creencia de Eu-
«ropa. ¿En que ha empleado su dinero? ¿Somos por ven-
«tura mas religiosos que nuestros vecinos? Acaso no es un
«hecho muy sabido, que la mayoría de la poblacion es
«irreligiosa, lo cual en gran parte es debido á la vida
«relajada que lleva el clero del Estado. ¿Somos por ven-
«tura mas virtuosos? Todo lo contrario. Los crímenes
«que se cometen en el Reino Unido, sobrepujan cuanto
«menos en la mitad á los que se cometen en los di-
«versos países católicos de Europa. ¿Está mas desarro-
«llada nuestra intéligenca? Por desgracia es muy cierto,
«que salvo algunas raras excepciones, nuestra poblacion
«es la que ofrece el menor número de individuos que,
«sepan leer y escribir, con respecto á todos los demás
«pueblos civilizados. Observemos sino, el 10 de Abril, las
«casas de beneficencia atestadas de gente, y las asam-
«bleas *de confederacion y de conciliation Hall*.

«¿De qué ha servido la Iglesia del Estado? ¿Qué fru-

«tos ha producido? Redúcese por tanto á un simple pa-
«trimonio, que debe esplicarse, no por sus trabajos y
«cargos públicos, sino por sus rentas, por sus beneficios,
«por sus ofrendas y por honorarios y regalos. ¿Hasta
«cuando seguirá esta monstruosa impostura comiendo el
«pan de la poltronería y el salario de la iniquidad? ¿Cuán-
«do cesará este solemne engaño, esta inutilidad religio-
«sa, (*téngase presente que es un protestante el que ha-*
«*bla*) esta fatalidad social, esta orgullosa, esta vana y
«altanera Iglesia toda ocupada en elecciones, muy afa-
«nada por no perder su presa, pero muy poco cuidado-
«sa de salvar las almas? Iglesia que anda en pos de los
«ricos, y mira con la mayor indiferencia á los pobres,...
«enemiga de todo progreso y toda mejora, defensora de
«todos los abusos privilegiados; partidaria de la tiranía;
«adversaria de toda libertad; que puede hacerse de tre-
«mendo azote sino es aniquilarlo? ¿Que es lo que merece tal
«institucion, sino ser arrancada como una hierva vene-
«nosa del campo de la historia humana?»

De los veinte y seis mil sermones que se predicán cada semana desde los púlpitos, (*protestantes*) ninguno dá resultado á la vida interior del hombre, como no sea el de convertir demasiado el Domingo en día de descanso, procurando un sueño profundo y confortativo á los feligreses soñolientos.

Si la religion es una cosa buena ¿somos nosotros religiosos? ¿Qué ministro puede citarse, cuya muerte sea llorada por los pobres? ¿Qué obispo se lleva consigo al sepulcro el dolor y la veneracion de su diócesis?

Ved aquí, Señores anglicanos de *El Cristianismo*, el estado de vuestra Iglesia pintado por los *disidentes* protestantes de Inglaterra. Esta es la Iglesia Anglicana que nos quieren regalar algunos necios de nuestra España, mientras los que poseen tan bello ideal quisieran verla lejos de sí.

Allí teneis, señores redactores y nuevos sacerdotes del protestantismo, la Iglesia que os ha recibido en su seno, y que defendeis como venida de Jesucristo. Esos los obispos de vuestra comunión y los sucesores de los Apóstoles. ¡Qué vergüenza! ¡Y todavía tendreis valor para acusar á la Iglesia Católica de su ambicion y de sus riquezas y de su corrupcion?

Antes de concluir me parece á propósito citar aqui un documento de rendicion de cuentas leido en las Cámaras de los Comunes de Inglaterra, acerca de la *pobreza Evangélica* de los Obispos anglicanos en Irlanda en el mismo tiempo en que esta desfallece y muere de hambre. Es el siguiente:

Stopford, obispo de Cork, dejó á su familia.	25,000	libras esterlinas.
Percy, obispo de Dromor.	40,000	»
Cleaver, obispo de Ferns.	50,000	»
Bernard, obispo de Limerick.	60,000	»
Knox, de Killaloe.	100,000	»
Beresford, arzobispo de Tuam.	260,000	»
Fowler, arzobispo de Dublin.	150,000	»
Porter, de Clogher.	250,000	»
Howkins, obispo de Raphoe.	260,000	»
El obispo Warburton.		
Agar, arzobispo de Cashel.	400,000	»
Total enorme.	2.195,000	libras esterlins.
ó sea	138.435,000	reales.

Por consiguiente, solo once obispos protestantes dejaron despues de su muerte, esto es, despues de haberse mantenido ellos, sus mujeres y familia, con un lujo poco menos que real, la modesta suma de *dos millones y ciento noventa y cinco mil libras esterlinas*, esto es, *ciento treinta y ocho millones de reales* españoles. Mientras que los pobres católicos de quienes procedía este dinero se morian de hambre.

¡Y sin embargo se atreven algunos protestantes á hablar contra el lujo de Roma y las riquezas de nuestros Obispos y su Clero!

Cuando cualquier Obispo Anglicano consume en su palacio sin acordarse de los pobres más renta en un año que nuestros Obispos con todo su Clero en cada Diócesis, con la diferencia además de que el Episcopado católico comparte sus mezquinas rentas con los pobres de su Diócesis, como puede verlo el señor Cabrera si se pasa los Viernes por la mañana por la puerta del palacio de nuestro Prelado, ó se tome la molestia de visitar su mesa el Jueves Santo de todos los años, con el sin número de memoriales que salen despachados de su mayordomía para alimentar á sus diocesanos.

Concluimos aplazando para el siguiente artículo una esplicacion de los tan ponderados bienes del Clero Católico, y esperamos que los Anglicanos de la calle del Negro sellarán sus lábios y no volverán á embaucar á estos pobres labriegos que escuchan con candor las patrañas de tan perniciosa herejía, y con una admiracion estúpida concluyen confirmando lo que escuchan.

Es preciso que concluya el engaño y que el Pueblo Sevillano os conozca, esto es, lo que nos hemos propuesto y lo cumpliremos.

J. B. S.

Los señores suscritores de fuera de esta capital, se servirán remitir el importe del trimestre que termina en 15 del corriente, en letras de fácil cobro ó sellos de correos, á la Administracion de este periódico: sintiendo el tener que suspender la remision del número, á los que para dicha fecha no lo haya efectuado.

SONETO

Leído en la sesion celebrada por la Academia LA JUVENTUD CATÓLICA de esta ciudad el dia 20 de este mes.

Ciego de orgullo y de arrogancia loca,
Sin fé en el alma, el corazon de hielo:
Solo elevando su mirada al cielo
Para escupirle con inmunda boca.

Siente en su pecho, endurecida roca
El cáncer roedor, y sin consuelo
Con iracunda planta hiere el suelo,
Y blasfemando á su Criador provoca.

Vanos alardes é impotente brio,
Que temiendo del Justo la sentencia
«Jesucristo no es Dios» grita el impio.

Desdichado tambien que en su demencia
Justificar no puede su extravío
Ni arrancar puede á Dios de su conciencia.

José María Herrera y Cabrera.

La coleccion de los discursos y poesias leidas en la sesion pública y solemne de la sociedad LA JUVENTUD CATÓLICA, el jueves 6 de Mayo, se venden al precio de 2 y 4 reales en la Administracion de esta REVISTA, Bilbao, 2.

¿PARA QUÉ SIRVE LA RELIGION?—Por el R. P. Damas, de la compañía de Jesus, arreglado al español.

Se vende en Palencia en la biblioteca de la Propaganda Católica, á tres reales y medio la docena y á veinte y ocho reales el ciento.

Para dar á estas objeciones su justo valor, bastaria, Señores, notar su oposicion, mas bien su contradiccion manifiesta. Entre los incrédulos, unos desechan nuestras profecias, porque las tienen por oscuras y ambiguas (1); y otros porque les parecen demasiado claras, para que puedan haber sido compuestas antes de los sucesos (2). ¿Tan singular variedad en los medios de nuestros adversarios, no es ya un testimonio bastante claro dado en apoyo de la verdad por sus propios enemigos? ¿Y no podríamos con fundamento despreciar dificultades tan evidentemente contradictorias, y dejar á los incrédulos entenderse entre ellos, mas bien que creernos obligados á refutarlas?

Pero cualquiera que sea la ventaja que podríamos sacar de esta observacion general, entremos en los pormenores de las dificultades que se nos oponen.

La primera impugna la autenticidad misma de nuestras profecias. Las hay, dicen, de tal modo claras, que es imposible creer que hayan sido hechas ántes de los sucesos, esto es lo que se objeta en particular contra las profecias de Daniel, donde se describe de un modo tan exacto la sucesion de los imperios, y Voltaire no contento con hacer frente á los oráculos de un solo profeta, ha llevado la osadía hasta querer desquiciar en general la autenticidad de los libros sagrados del pueblo judío, indicando en varios parajes que este pueblo no aprendió á escribir sino en Babilonia, ó acaso en Alejandria.

Para disipar esta dificultad, bástenos, Señores, observar que nosotros hemos recibido estas profecias de los mismos Judíos nuestros mayores enemigos, quienes á pesar del grande interés que tendrian en hacer dudosa su autenticidad, la miran como uno de los puntos fundamentales de su creencia. ¿Y como se puede imaginar que á no verse forzados por la evidencia misma de los hechos, hubiesen podido los Judíos reconocer jamás la autenticidad de unos libros que tan terribles armas nos dan contra ellos? Que persona sensata no suscribirá á esta juiciosa reflexion de Pascal (3): «Este mismo libro que de tantos modos deshonra á los Judíos, es el que ellos conservan aun á costa de su vida: semejante sinceridad no tiene egemplo en el mundo, ni está fun-

(1) Bayle, Collins, Tindal, Voltaire, «Dictionnaire philosophique, Traité de la tolérance.»

(2) Porfirio: «Preface» de Saint Jérôme «sus Daniel.» Spinoza. Volney, etc.

(3) «Pensees, cap. VIII, n. 2: cap. X n. 10 y 22.

«dada en la naturaleza.» No puede ciertamente ser efecto mas que del poder divino y de una providencia especial, que ha destinado visiblemente á este pueblo á servir de testigo al Mesías que aborrece: la fuerza de esta prueba hizo tal impresion en un filósofo del último siglo, que á pesar de sus preocupaciones bien conocidas contra la religion cristiana, se espresa en estos términos (1): «Esta religion tiene una ventaja de que ninguna otra puede gloriarse, y es haber sido anunciada muchos siglos ántes de su manifestacion, en una religion que conserva aun estos testimonios, á pesar de haber llegado á ser su mas cruel enemiga.»

Cuanto mas profundiceis esta reflexion, Señores, mas sentiréis el convencimiento que debe infundir en el entendimiento de todo hombre que no esté obcecado voluntariamente por injustas preocupaciones. En efecto, ¿con que apariencia de razon se podrá en vista de semejante testimonio poner en duda la autenticidad de nuestras profecías? ¿Se dirá que han sido fabricadas ó alteradas despues del origen del cristianismo? Pero esta hipótesis sería visiblemente absurda; pues jamás hubieran estado los Judíos conformes con nosotros en reconocer profecías de un origen tan reciente, ni hubieran podido los cristianos ejecutar semejante fraude sin noticia de aquellos, y por consecuencia sin escitar por parte de ellos las mas vivas reclamaciones. ¿Se dirá acaso que nuestras profecías fueron fabricadas ántes de Jesucristo? Esto es cabalmente lo que Porfirio pretendió con respecto á las profecías de Daniel, compuestas, segun él, en tiempo de los Macabeos, es decir, cerca de siglo y medio ántes de la era cristiana; pero aun cuando esta suposicion fuese tan plausible cuanto es indefendible, ¿que ganarian en ello los enemigos de la religion? ¿Sería por eso menos cierto que la venida de Jesucristo con todo el pormenor de circunstancias que acabamos de exponer ha sido claramente anunciada en un tiempo en que ninguna sagacidad natural podia preverla? ¿Dejaríamos por eso de tener motivo para mirar como divinas las profecías que con cerca de dos siglos de anterioridad á los sucesos han predicho las diversas circunstancias del nacimiento de Jesucristo, de su vida y de su muerte, y la grande revolucion que debia causar en el mundo? ¿Que apariencia hay tampoco de que las profecías hayan podido ser inventadas ó alteradas, ya sea en tiempo de los Macabeos, ó ya en otra época

(1) «Essai de philosophie morale,» por Maupertuis, cap. VII.

posterior á la cautividad de Babilonia? Advertiden efecto que desde esta época no estuvieron ya los Judíos concentrados como ántes en la Palestina, sino que se esparcieron por todos los reinos del Oriente en Babilonia, en Alejandría y en todas las provincias confinantes. Notad tambien que los libros sagrados fueron traducidos al griego cerca de dos siglos ántes de Jesucristo (1), y que desde este tiempo se extendieron no solo entre los Judíos, sino tambien entre las naciones paganas, y esto en la lengua mas conocida, mas general y mas cultivada por los hombres instruidos de todas las naciones, por consiguiente para suplantar estos libros, ó para injerir en ellos despues del suceso las profecías que alegamos, hubiera sido preciso alterar á un mismo tiempo el texto hebreo, y la *Version de los setenta*; hubiera sido preciso que hubiesen sido cómplices en esto, tanto los Judíos dispersos, como los gentiles que poseian algunos ejemplares del texto ó de la version, y lo hubiera sido por último que una multitud de hombres distantes unos de otros, y manifiestamente incapaces de concertarse, hubiesen tomado parte en esta trama, y guardado tan fielmente el secreto, que nadie pudiese concebir la menor sospecha. ¿Y es posible, Señores, que ningun hombre racional admita una série de suposiciones tan estraordinarias, y que además es imposible adoptar sin destruir enteramente la certidumbre histórica? He aquí, Señores, mas de lo que se necesita para poner á cubierto de toda duda la autenticidad de nuestras profecías. En cuanto á la asercion de Voltaire de que los Judíos no aprendieron á escribir sino en Babilonia, ó aun en Alejandría, es demasiado arbitraria, y está demasadamente desmentida por la historia y por la recta razon para que nos tomemos el trabajo de refutarla.

Pero los Judíos y los cristianos, se dice además, no son los únicos que se vanaglorian de haber tenido profecías: los Griegos, los Egipcios, y la mayor parte de los demás pueblos, han tenido tambien *sus oráculos y sus adivinos*; y siendo esta prueba comun á todas las religiones, ¿que puede inferirse á favor de una que no se infiera tambien á favor de las demás (2)?

¿Se nos pondrá, Señores, seriamente esta dificultad? ¿Quien

(1) Aunque los sábios no están acordes sobre la época fija en que se tradugeron los libros posteriores al Pentateuco, convienen en general en que su version completa existía cerca de doscientos años ántes de Jesucristo.

(2) Voltaire, «Dictionn. philos. Tolérance: Philosophie de l'Histoire.

ha oído jamás hablar de una religion apoyada en un conjunto y encadenamiento de profecías comparables á las nuestras? La historia y las vicisitudes del pueblo Judío, la sucesion de los imperios que debian preceder al del Mesías, la historia del Mesías mismo con el pormenor extraordinario de circunstancias que habian de preceder, acompañar y seguirse á su venida; tal es, Señores, el objeto importante de las profecías, cuyo cuadro acabamos de presentaros: ¿y podrán, hablando de buena fé, uno ó dos oráculos aislados, dados en favor de un culto absurdo y ridiculo, entrar en paralelo con la série inagestuosa de nuestras profecías? No, jamás se ha llevado la impostura al estremo de pretender citar en apoyo de las demás religiones una série semejante de oráculos, y siempre ha sido constante que la religion cristiana es la única que tiene á su favor este argumento tan decisivo.

Pero profundicemos esta dificultad, y comparemos por un momento los oráculos divinos, con los que se intentan alegar en favor de otras religiones.

La mayor parte de religiones, dicen, se precia de tener profecías; sí, Señores, se ven en el mundo falsas profecías, como se ven historias falsas: porque la índole de la mentira es falsificar la verdad. ¿Pero será preciso negar ó suponer dudosas todas las verdades históricas porque se hayan publicado historias falsas? ¿Y deberemos dudar de todo porque algunas veces se divulguen sofismas en el mundo? Solamente la ignorancia ó la locura podrían admitir esta consecuencia. Un entendimiento sano comprende fácilmente que si es una locura admitirlo todo indistintamente en materias de profecías, lo mismo que en materia de historias, no lo es menos desecharlo todo sin examen. No tratamos ahora de saber si todas las religiones han tenido sus profecías sino únicamente si las profecías que alegamos tienen señales ciertas de divinidad. ¿Y como será posible resistir la impresion de los caracteres divinos que distinguen nuestras profecías, y por poco que se consideren su objeto y sus circunstancias no reconocer en ellas el language y la acción del mismo Dios? Las predicciones y conjeturas de una inteligencia criada, por perfecta que se la suponga, no puede extenderse mas que á sucesos que tengan causas naturales y necesarias. Así es que un hábil físico predice ciertos fenómenos puramente naturales, un astrónomo las crisis de una enfermedad. Pero cuando se trata de sucesos que dependen únicamente de la libre determinacion de una multitud de hombres que

aun no existen, toda la ciencia de las criaturas es falible, y todas sus predicciones son necesariamente vagas y generales. Por esto era un ardid comun de los profetas del paganismo, como nos lo dice Ciceron (1), dar sus oráculos en términos tan generales y ambiguos, que pudiesen aplicarse á cualquier suceso.

¡Que diferencia entre aquellos supuestos oráculos y los de nuestros libros santos! Estos anuncian muchos siglos ántes sucesos futuros de que no existe causa alguna natural, y que dependen absolutamente de la libre determinacion de Dios ó de las criaturas inteligentes, y los anuncian no sólo sin equívoco y sin ambigüedad, sino con tal pormenor de circunstancias, que es imposible no reconocer la obra de aquel para quien nada hay oculto. Limitándonos ahora á las Profecías, que son la materia de este discurso, á las que tienen por objeto al Mesías, ¿quien sino Dios ha podido ver tantos siglos ántes de Jesucristo que la tribu de Judá conservaria la autoridad soberana hasta la venida de un personaje extraordinario, que seria la *expectacion y el deseado de las naciones*? ¿Quien sino Dios ha podido revelar á Daniel la sucesion de las cuatro grandes monarquías, con tal claridad que el filósofo Porfirio no ha podido eludir la fuerza de estas Profecías sino suponiéndolas hechas despues de los sucesos? ¿Quien sino Dios ha podido determinar con tantos siglos de anticipacion y con todos sus pormenores las diferentes circunstancias del nacimiento de Jesucristo, de su vida, de su muerte, de su predicacion, y de la gran revolucion que debería obrar en el mundo? ¿Se dirá que todas estas predicciones son resultado de una perspicacia puramente natural? ¿Pero en que causas naturales pueden conocerse muchos siglos ántes sucesos que dependen de la combinacion de una multitud de acciones libres y arbitrarias? Así como la experiencia nos enseña que en el orden físico es imposible que un hombre lleve una casa sobre sus hombros, del mismo modo la razon natural nos dicta que semejantes predicciones esceden en el orden moral la sagacidad natural de toda inteligencia creada. ¿Se dirá que la concordancia perfecta de estas predicciones con los sucesos no es mas que obra del acaso? Puede ser, y vuelvo á repetir, que así se pudiese suponer, si no se tratase mas que de dos ó tres predicciones generales ó aisladas; ¿pero quien no ve lo absurdo de semejante suposicion cuando se trata de un número tan grande de predicciones hechas con muchos siglos de an-

(1) «De divn.» lib. II. n. 56.

telacion por diferentes profetas, y que abrazan hasta las circunstancias mas mínimas de sucesos futuros los mas libres y arbitrarios? Conceder este honor al acaso, ¿no es imitar la locura de un hombre que sostuviese que las magníficas pinturas de Rafael y de Rubens podrian no ser mas que el resultado de la mezcla de colores arrojados sobre el lienzo sin designio y al acaso?

¿Pero cuanto nose aumentará nuestra admiracion si además del objeto de estas profecías, que considerado en sí mismo era ya tan manifiestamente superior á toda inteligencia criada, examinamos tambien las circunstancias que las realzan á nuestros ojos; quiero decir, su encadenamiento, su larga série, el objeto y fin que en ellas se proponian los Profetas? ¡Que cosa mas admirable que esta cadena de oráculos antiguos, cuyo primer eslabon está unido al origen del mundo, y que prolongándose desde allí por toda la extension de los siglos, traba y une entre sí todos los oráculos, antiguos y modernos! «Considerad, dice Pascal (1), que la espec-tacion ó la adoracion del Mesias subsiste desde el principio del mundo sin interrupcion alguna; que fué prometido al primer hombre tan luego como prevaricó; que ha habido despues hombres que han dicho que Dios les habia revelado deber nacer un Redentor que salvaria á su pueblo; que posteriormente nos dice Abraham que le habia sido revelado que de un hijo suyo naceria este mismo Redentor; que Jacob declaró que naceria de uno de sus doce hijos, de Judá; que Moises y los Profetas declararon despues el tiempo y el modo de su venida; que digeron que la ley que tenian lo seria solamente hasta que llegase la del Mesias; que subsistiria hasta este tiempo, pero que la otra duraria eternamente, y que de este modo su ley, ó la del Mesias, de la cual aquella era promesa, permaneceria siempre sobre la tierra; que efectivamente ha durado siempre; y que, por último, Jesucristo ha venido con todas las circunstancias predichas: «Esto es admirable.» El que aquí no descubre, añade Bossuet, un (2) designio constante y siempre seguido, el que no ve en esto el orden de los consejos de Dios, que prepara desde el principio del mundo lo que concluye en la plenitud de los tiempos; y que en diversos estados, pero con una sucesion siempre constante, perpétua á la vista de todo el universo la santa sociedad en que quiere ser servido, no merece ver nada, y, sí, ser entregado á su propio endureci-

(1) «Pensées, cap.» XV, n. 12.

(2) «Discours sur l' Histoire universelle.» II p. c. XXX.

«miento, como el mas justo y riguroso de todos los suplicios.»

¿Y que diré del objeto y fin de estas profecías? Cuando los oráculos paganos no tenían regularmente otro objeto que el de satisfacer la curiosidad ó la ambicion, y á lo mas servir á los intereses temporales de algunos individuos ó de algunas provincias, las profecías del pueblo judío se dirigian á conservar en esta nacion los dogmas de la religion primitiva, quiero decir, la creencia de la unidad de Dios, de su providencia y de sus principales atributos. En un tiempo en que estas grandes verdades estaban tan estrañamente oscurecidas en los demás pueblos, y en que los mismos Judíos tenían una inclinacion tan fuerte á la idolatría, los Profetas se manifiestan constantemente como apoyos y baluartes de la sana doctrina, y sus exhortaciones, sus promesas y amenazas, todo en fin en sus escritos se dirige á mantener estas verdades fundamentales, á autorizar y confirmar su creencia ¡Que fin mas excelente y mas digno de Dios! Así es que á pesar de la propension violenta de los Judíos á la idolatría, y del contagioso ejemplo de las naciones estrangeras, se conservó siempre entre ellos el conocimiento del verdadero Dios, y por último se ha esparcido por medio de ellos en todo el universo. Si, á esos libros sagrados es á quienes las naciones han debido la luz que les ha hecho conocer sus estravíos, y renunciar á las absurdas supersticiones del paganismo, siendo efectivamente muy digno de notarse que no se pueda citar pueblo alguno que haya llegado al conocimiento del verdadero Dios sin que ántes le haya tenido de las profecías del pueblo judío,

Confesemos pues, Señores, que por cualquier lado que se consideren las profecías se descubre en ellas el sello de Dios y las señales de inspiracion divina, y que entre ellas y los oráculos paganos con que se las quiere comparar, hay tanta diferencia como entre la verdad y el error.

¿Pero no será preciso confesar á lo menos, añaden nuestros enemigos, que las profecías del Antiguo Testamento son en general muy oscuras, y que los mas sábios intérpretes están divididos sobre el sentido de la mayor parte de ellas? ¿Que ventaja puede sacar la religion de una pueba sujeta á tantas disputas?

Estoy Señores, muy distante de pretender que todas las profecías contenidas en los libros del Antiguo Testamento sean claras y fáciles de entender; pero las profecías no son historias escritas con el órden y la precision cronológica, sino unos cuadros atrevidos, que representan en un mismo campo objetos próxi-

mos y objetos distantes, y cuya interpelacion y plena inteligencia depende algunas veces de su comparacion exacta con los sucesos; comparacion que frecuentemente exige un estudio seguido y un gran conocimiento de la historia y de los usos de la antigüedad. Yo confesaré, pues, que la antigüedad de nuestros libros santos, el estilo poético y figurado de las profecías, y nuestra ignorancia en varios puntos de la historia y geografía antiguas, han debido aumentar con el tiempo la oscuridad natural hasta cierto punto á la profecía, lo que ha dado motivo á los mismos escritores sagrados á comparar los discursos proféticos á una antorcha que nos sirve de guia en un sitio oscuro hasta que llega el dia, y disipa enteramente las tinieblas (1).

Pero si es necesario reconocer que hay bastante oscuridad en nuestros libros proféticos, tambien es indudable que esta en nada debilita las pruebas que ellos nos suministran. En efecto, Señores, si en ellos hay profecías oscuras y sugetas á disputas, tambien las hay cuyo sentido es incontestable, y no puede ser oscurecido sino por las cavilaciones de la ignorancia ó de la mala fé. Tales son seguramente las profecías de Daniel, cuya concordancia con los sucesos es tan clara y asombrosa que, como ya lo hemos notado, no han podido desconocerla los mayores enemigos de la religion. De este número son igualmente casi todas las que hemos reunidos en la primera y en la segunda parte de este discurso, cuyo sentido está determinado claramente no solo por las reglas de la crítica, sino tambien por las mas antiguas tradiciones del pueblo judío. Cuando tenemos á nuestro favor seguridades que los mismos judíos modernos no pueden recusar; es decir, todas las antiguas versiones de la Escritura, las paráfrasis, y los comentarios compuestos por autores judíos en un tiempo en que aun tenian un perfecto conocimiento de sus tradiciones nacionales, y en que estaban libres de preocupaciones sobre la cuestion en que hoy estamos divididos, tenemos indudablemente derecho para no hacer caso de las objeciones de aquellos.

Pero ved aquí una dificultad algo mas seria. Es cierto, dicen nuestros adversarios, que reunidas en un mismo cuadro y combinadas con arte las palabras de los Profetas que habeis citado, forman un retrato bastante parecido á Jesucristo; y si nosotros las hallásemos en los libros de donde la habeis sacado reunidas en ese mismo orden, y con ese perfecto concierto, nuestros homenajes se confundirian al punto con los vuestros, y no titu-

(1) II. Petr. 1. 19.

BASIS DE LA FERTILIZACION.

El fertilizante es un producto que se aplica a la tierra para proporcionar a las plantas los nutrientes necesarios para su crecimiento y desarrollo. Los nutrientes más importantes son el nitrógeno, el fósforo y el potasio. El nitrógeno es esencial para la síntesis de proteínas y la formación de clorofila. El fósforo es necesario para la transferencia de energía y la síntesis de ácidos nucleicos. El potasio es importante para la regulación del agua y la síntesis de carbohidratos.

ANEXOS

Los anexos son documentos que se adjuntan al informe principal para proporcionar información adicional. Estos pueden incluir fotografías, gráficos, tablas y otros datos que respaldan las conclusiones del estudio. Los anexos son una parte importante de cualquier informe científico y ayudan a los lectores a comprender mejor los resultados y el método de investigación.

BASES DE LA PUBLICACION.

Saldrá todos los Jueves, constando cada ejemplar de treinta y dos páginas en cuarto español.

El precio de suscripcion será 4 reales al mes en esta capital y 5 fuera, franco de porte. Número suelto 1 real.

Las reclamaciones y pedidos se dirigirán á la Administracion, Bilbao, 2 moderno, y se admiten tambien suscripciones en la imprenta de este periódico.

ADVERTENCIAS.

Para hacer útiles los trabajos de la primera época de esta publicacion y llenar los deseos de muchos de nuestros amigos y suscritores, continuaremos la impresion de las ya célebres conferencias del conde de Frayssinous, indicando á los que de nuevo nos favorezcan con su suscripcion que podemos facilitarles los dos tomos ya publicados de aquellas por solo el costo de la impresion.
